

El monstruo (la cárcel) no tiene uñas, ni tiene dientes, ni tiene nada de nada, es una maquinaria social determinada, con una manera de funcionar determinada y con unos mecanismos, y con unas fisuras y unas debilidades, unos puntos vitales que se pueden atacar. Hay una distancia entre atacarlo de forma simbólica, de forma verbal, de forma en alguna manera desesperada, una desesperación light. Hay una distancia entre esto y atacarlo de verdad, aunque sea modestamente, aunque sea no decisivamente, aunque sea haciendo guerra de guerrillas, hostigando a un enemigo con el que no puedes acabar, pero no dejándole siempre la iniciativa, no dejándole que sea él el que domine tu vida, sino, de vez en cuando, tomarla en tus manos expulsando de ella su dominación. Bueno, pero esa distancia se puede superar, se puede atacar al monstruo, y de muy diversas maneras, pero, claro, hace falta hacer el esfuerzo adecuado...

Hay que hacer un enfrentamiento lúcido y real, abierto, cara a cara con el monstruo, para conocerlo y buscar sinceramente, sin ningún otro adorno o justificación, donde se le pueda atacar...

+ Cd con entrevistas de Radio Kalimera a compañeros presos

COPEL

Experiencias de lucha de presos comunes en España
y la importante ayuda de familiares y amigos fuera de la cárcel

